

Dragani, A. 2019. Campesinado pobre y conflictos socio-económicos en la Rusia stalinista. Colectivización de la tierra y las transformaciones en el sector rural más vulnerable. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 06 N° 01: 116-125.

CAMPESINADO POBRE Y CONFLICTOS SOCIO-ECONÓMICOS EN LA RUSIA STALINISTA. COLECTIVIZACIÓN DE LA TIERRA Y TRANSFORMACIONES EN EL SECTOR RURAL MÁS VULNERABLE

Alan Dragani

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján
alangaston835@gmail.com

RESUMEN

En el contexto histórico de la Rusia stalinista, este trabajo se propone realizar una primera aproximación al estudio y análisis del sector rural más vulnerable, es decir, el campesinado pobre. Como sujeto histórico colectivo ha sido invisibilizado, y se busca revalorizar su papel en tres aspectos a considerar: primero, en lo que se refiere a su importancia en el proyecto colectivizador stalinista, que por cierto fue llevado a cabo mediante métodos compulsivos y violentos; segundo, a los trastornos y transformaciones que dicho sujeto histórico ha padecido en el proceso de colectivización forzosa; y finalmente, las resistencias manifestadas desde este sector rural hacia el propio Estado soviético.

Palabras clave: stalinismo – campesinado pobre – colectivización forzosa – Rusia.

**POOR PEASANTS AND SOCIO-ECONOMIC CONFLICTS IN STALINIST
RUSSIA. COLECTIVIZATION OF LAND AND TRANSFORMATIONS IN THE
MOST VULNERABLE RURAL SECTOR**

ABSTRACT

In the historical context of Stalinist Russia, this work intends to make a first approach to the study and analysis of the most vulnerable rural sector, that is, the poor peasantry. As a collective historical subject, it has been made invisible, and its role is to be reassessed in three aspects to be considered: first, as regards its importance in the Stalinist collectivist project, which was carried out by compulsive and violent methods; second, to the disorders and transformations that said historical subject has suffered in the process of forced collectivization; and finally, the resistances expressed from this rural sector towards the Soviet state itself.

Keywords: stalinism – poor peasantry – forced collectivization – Russia.

Introducción

La Revolución rusa es uno de los acontecimientos más conocidos de la historia, pero, a su vez, uno de los peores explicados. Su historia, incluso la de la URSS, ha sido construida por posiciones historiográficas que se apoyan sobre ideologías políticas concretas. En el caso de la historia oficial de ese proceso histórico, fue el propio partido comunista el que desarrolló una construcción del pasado favorable a sus objetivos políticos. Entonces, “...*la Revolución aparecía como la epopeya de la clase obrera conducida por su partido de vanguardia en su camino al socialismo...*” (Adamovsky, 2008:15).

El mito de la revolución bolchevique no debe hacernos perder de vista que, como muchos casos en la historia de la humanidad, fue un proceso que se vio protagonizado por una multiplicidad de sujetos históricos. Inclusive desde occidente se construyó una versión de esa historia creando falsos estereotipos: desde la óptica del liberalismo, se ha tendido a condenar a la figura de Lenin y el Partido Bolchevique en tanto que han sido considerados como la antesala directa del stalinismo.

Fue especialmente la escuela del totalitarismo la que ha ido más allá en esa interpretación: el período temporal que abarca el primer plan quinquenal y la colectivización forzosa de la tierra fueron interpretados como una continuación, culminación o paso adelante en un proceso de totalitarismo progresivo (Cohen, 1990:100). Incluso se ha llegado a afirmar que el mencionado proyecto stalinista no sólo fue una continuación directa del programa bolchevique, sino que fue necesario e inevitable para lograr superar el atraso económico de Rusia.

Como sea, a pesar de las diferencias ideológicas y políticas, esas versiones ocultan la idea esencial de que en la Revolución rusa, en la formación de la URSS, y en el proyecto común de construir el socialismo en ese espacio, ha contado con múltiples actores y sectores sociales. Uno de ellos, que ha sido marginado e invisibilizado tanto por estas

visiones historiográficas –y cabe decir, políticas– como por el propio proceso revolucionario, fue el campesinado¹.

Es clave mencionar que, como se verá más adelante, dentro del propio campesinado existió esa invisibilización historiográfica, y será la tendencia que consideró que el único sector afectado por la colectivización forzosa fue el de los *kulaks*, considerados hijos de la NEP; en otras palabras, el campesinado rico. Pero esa tendencia no hizo más que ocultar y marginar de la historia al grupo minoritario y realmente más afectado: el campesinado pobre.

Ese grupo minoritario, según afirman algunos autores, estaba constituido por unos 125 millones de campesinos, representando el 80% de la población de la URSS. El término minoría no debe prestarse a confusión: no se emplea aquí como una categoría de análisis cuantitativa, sino como el papel no - dominante que ocupa un grupo dentro de una sociedad, es decir, subordinado a otro grupo o grupos.

Actuales tendencias historiográficas han revalorizado el papel de las masas campesinas, aunque con principal énfasis en el proceso revolucionario de 1917. Enfatizan que la participación del campesinado fue crucial en el transcurso de los hechos de dicha Revolución, porque “...al abandonar el ejército y volver a sus lugares de origen para participar en la ocupación y el reparto de las tierras, dejó a los gobiernos sin suficientes recursos militares para hacer frente a la guerra y la ofensiva revolucionaria.” (Artola y Pérez Ledesma, 2014:277). Inclusive se pone en relevancia la resistencia de este sector a servir a los ejércitos blancos contrarrevolucionarios, como así también las guerrillas campesinas que dificultaron a éstos en sus objetivos (Adamovsky, 2008:19). Cabe mencionar también que esta mencionada resistencia estuvo impulsada por la oposición de los campesinos a la devolución, a los antiguos propietarios, de las tierras que les habían sido confiscadas, lo que derivó en el consecuente apoyo al partido bolchevique.

Cuando Stalin llegó al poder, pretendió reorientar la economía de la URSS hacia dos pilares fundamentales: el aceleramiento del proceso de industrialización, con énfasis en el fomento de la industria pesada, proyectado en lo que se conoció como primer plan quinquenal, y la colectivización de la tierra en todo el sector campesino. Ambas ideas estuvieron acompañadas por métodos compulsivos y violentos, y tan es así que algunos autores llegaron a afirmar que se trató de una guerra del poder soviético contra sus pueblos.

¹ Esto puede demostrarse con una revisión en los mismos hechos históricos: “los soviets campesinos no estaban representados ni en el Primero ni en el Segundo Congresos de Soviets de toda Rusia. Los soviets de campesinos tenían su propio Congreso de los Soviets Campesinos de Toda Rusia. Recién en noviembre de 1917, su Segundo Congreso votó unificarse con el de obreros y soldados (de modo que la mayoría campesina no tuvo parte en las decisiones fundamentales de la Revolución de Octubre).” (Adamovsky, 2008:18).

En tal sentido, Jean Meyer resaltó el componente irracional del proyecto:

“Al pensar en la colectivización no hay que olvidar la locura de los dirigentes y la desesperación de los pueblos. [...] La deportación se hizo en el invierno 1929-1930 sin preparación material: la gente se quedó días y noches esperando en la nieve trenes (de carga) que no habían sido programados para su transporte. ¡Cuántos ancianos, cuántos niños murieron aquí! Cincuenta días de viaje en invierno, en carros para ganado, con los vivos que seguían en compañía de los muertos; luego la marcha, las mujeres cargando con sus hijos; por fin la llegada en medio del bosque, en la nieve, sin una tienda de campaña, sin la menor defensa contra los elementos, para empezar una ‘vida nueva’, como se leía en los periódicos” (Meyer, 1989:41).

En el marco de ese proyecto dirigido por la política de Stalin, se buscará revalorizar el papel del campesinado pobre en cuanto a su importancia en dicho proyecto, en relación con las disrupciones y transformaciones padecidos por ese sector y, finalmente, por las resistencias sostenidas hacia el Estado soviético.

“Liquidados como clase”

El comunismo de guerra había terminado, cuya política económica era la implementación de las requisas forzosas de los campesinos. Lenin había dado paso a la NEP, cuyo fin era doble: “...de una parte, apaciguar al campesinado y, de la otra, recomponer las relaciones mercantiles y monetarias en el campo” (Fazio Vengoa, 2005:94). En otras palabras, la política económica de la NEP pretendía restaurar la economía privada y volver a poner en marcha el mercado como principio regulador de la economía. La NEP era pensada como transitoria, pero en 1924 Lenin murió antes de poder cambiar el rumbo económico. Sin embargo, cuando Stalin llegó al poder intentó reorientar los objetivos económicos para la URSS. Su meta principal, la industrialización acelerada con énfasis en la industria pesada, se encontró con dos problemas que la NEP le planteaba. El primero era que, bajo dicho sistema, la economía de la URSS quedó estancada debido al límite de producción en el sector agrícola, teniendo en cuenta que el campesinado estaba disperso en 25 millones de familias. En esta coyuntura, los precios industriales se alzaban por encima de los agrícolas, generando bajos rendimientos en éstos últimos y provocando una gran escasez de alimentos, especialmente en los sectores urbanos.

El segundo problema respondía a otra cuestión. Llamados ‘hijos de la NEP’, el sector más fortalecido con esta política económica en el sector agrícola fue el campesinado acomodado, propietario de grandes tierras: los *kulaks*. Con el auge de la iniciativa privada y la comercialización del excedente, Stalin consideraba a este sector como enemigo del socialismo.

Ya es bien conocido el plan económico de Stalin en sustitución de la NEP: convertir a la Unión Soviética en una potencia industrial por medio de un acelerado proceso de industrialización que sería planificado desde el Estado. Para terminar con la iniciativa privada y economía de mercado en el campo, y para que el Estado socialista controle los excedentes y financie la industrialización (por medio de sus planes quinquenales), Stalin procede a imponer su proyecto que consiste en la colectivización de la tierra, esto es, la violenta eliminación de los *kulaks* como clase social –quienes fueron expropiados y deportados de sus propiedades– y la integración de toda la masa campesina en *koljoz* y *sovjoz*². Ya se ha señalado el carácter irracional de este proyecto, por lo que es conocido en numerosos textos como colectivización forzosa debido a los métodos compulsivos y violentos mediante los cuales fue llevado a cabo. En efecto, esta forma de llevar a cabo dicho proyecto resalta el escaso control sobre la población que tenía el Estado soviético (Besoky, 2009:2).

Esta política económica, según Stalin,

“[...] consistía en hacer pasar la pequeña economía rural parcelada a la vía de la gran economía colectivizada, [para] asegurar de este modo también la base económica del socialismo en el campo y liquidar así la posibilidad de restauración del capitalismo en la URSS” (Pratts, 1996:72)³.

El fin último de este proyecto económico era constituir a la URSS en una potencia industrial comparada a las potencias occidentales, con el fin de defenderse de ellas en caso de sus intervenciones.

Ahora bien, como ya se mencionó en páginas anteriores, se han escrito muchos estudios acerca de los trastornos padecidos por los *kulaks* ante la colectivización. Esto tiene que ver, en parte, con la justificación del propio Stalin de exterminarlos como clase opresora, enemiga del socialismo:

“Ahora somos capaces de desencadenar una enérgica ofensiva contra los kulaks, de eliminarlos como clase social... Ahora la deskulakización está siendo llevada a cabo por las masas de los propios campesinos pobres y medianos... Esto es parte integral de la formación y desarrollo de las granjas colectivas. [...] Hay otra cuestión [...]: la de si se permite a los kulaks ingresar en las granjas colectivas. Naturalmente que no, porque son enemigos juramentados del movimiento de las granjas colectivas” (Nove, 1973.:173).

² Granja(s) Colectivas(s) y Granja(s) Soviética(s) respectivamente (Carr, 1991:9-10).

³ Stalin, J., “Doctrine de l’URSS”, 1938.

Sin embargo, el proceso de deskulakización ya había comenzado incluso antes del citado discurso de Stalin, con la obligación de la entrega de cereales al Estado soviético a precios bajos (Nove, 1973:168-173). El proceso sistematizado de Stalin fue el polo extremo de esta política, que fue incluso defendido por el supuesto protector de los campesinos, Kalinin:

“La deskulakización es, en el momento presente, indispensable como medida de tipo profiláctico, como vacuna anticapitalista. Por cruel que parezca es absolutamente indispensable, pues garantiza el sano crecimiento de la granja colectiva en el futuro y nos asegura contra muchos gastos y contra un despilfarro enorme de vidas humanas” (Meyer, 1989:41)⁴.

Como veremos más adelante, los hechos aseguran que este irracional pronóstico no está para nada acertado.

La participación del campesinado pobre en el proceso colectivizador

Volviendo al proceso de deskulakización resulta interesante visibilizar el rol protagónico que tuvo el sector rural más vulnerable, es decir, el campesinado pobre.

Por lo general, en muchos libros que tratan el tema de la colectivización forzosa, existe una tendencia a considerar que la misma fue llevada a cabo por el accionar político de Stalin, centrado en la locura de un hombre que actuaba sólo conforme sus ambiciones. Por supuesto que se debe reconocer la responsabilidad directa de Stalin en este proceso (Fernández García, 2002:312-313). Sin embargo, en recientes estudios historiográficos sobre el tema la discusión incorpora nuevos factores hasta ahora nunca considerados.

En el último discurso citado, Stalin afirma que “[...] *la deskulakización está siendo llevada a cabo por las masas de los propios campesinos pobres y medianos*”, y recientes estudios sobre el tema han llegado a la conclusión de que *“los pobres del campo fueron movilizados masivamente por el poder político con el propósito de aniquilar a los campesinos enriquecidos”* (Fazio Vengoa, 2005:109). Esto deja fuera de juego la idea de que la colectivización fue llevada a cabo solamente por un Estado fuerte, lo que hubiese puesto a todo el campesinado en su conjunto en contra del Partido dominante.

“Los campesinos pobres participaron masivamente junto a las autoridades en el desmantelamiento de los sectores enriquecidos. [...] Sin este amplio apoyo social la transformación estalinista nunca hubiera podido tener lugar” (Fazio Vengoa, 2005:110).

⁴ Kalinin, *Prada*, 3 de marzo de 1930.

Este enfrentamiento, que según Fazio Vengoa reprodujo elementos propios de la lucha de clases, evidentemente tuvo sus antecedentes en la NEP, política económica a partir de la cual los *kulaks* se constituyeron como sector dominante y enriquecido. Este enfrentamiento de clases dentro del sector rural, en partes, fue fomentado por el mismo Stalin a partir del discurso y la práctica; del discurso por sus palabras de destruir a los *kulaks* como clase enemiga del socialismo, y de la práctica por esta cooperación del campesinado pobre con la política stalinista. Sheila Fitzpatrick es otra autora que resalta esta cuestión colaboracionista:

“En términos prácticos, la nueva política requería que los funcionarios del campo forzaran un enfrentamiento inmediato con los kulaks. Ello significaba que los comunistas locales entraban en las aldeas, juntaban una pequeña banda de campesinos pobres o codiciosos y procedían a intimidar a un puñado de familias de ‘kulaks’ [...], los expulsaban de sus casas y confiscaban sus propiedades” (Fitzpatrick, 2005:174).

Esto puede llevarnos a pensar y a coincidir con lo que planteaba Eric Hobsbawm en uno de sus clásicos escritos, cuando afirma que *“si no existiera la división de clases y la opresión de clases, no existiría tampoco el problema histórico de las clases subalternas”* (Hobsbawm, 1983:52). La idea de colaborar con el Estado soviético pudo haber surgido a raíz del enfrentamiento de clases. Alec Nove resalta que *“las fuentes soviéticas insisten aún hoy en que los excesos de esta lucha de clases fueron debidos en su mayor parte a los fuertes sentimientos antikulaks en el campo entre la gente”* (Nove, 1973:175). Sin embargo, el proceder de la política de la colectivización forzosa y las consecuencias no fueron homogéneos en ambos sectores.

Trastornos y transformaciones

No nos detendremos aquí sobre las consecuencias para los *kulaks*, ya abordado en numerosa bibliografía. Actualmente, los historiadores concuerdan en que la colectivización ha golpeado a todo el campesinado en su conjunto, no sólo al sector más poderoso (como intentaban evidenciar las viejas escuelas historiográficas). Si bien hemos abordado la cuestión colaboracionista del campesinado pobre con el Estado soviético, las consecuencias de la colectivización forzosa fueron, también para este sector, tan dramáticas como para los *kulaks*.

En la práctica, y en última instancia, lo que al Estado le interesaba era lograr su objetivo, sin importar si los exterminados realmente pertenecían al sector de los *kulaks*. Tampoco le interesa demasiado la supervivencia del resto del campesinado –en su mayoría el sector pobre– en el *koljóz*. Dice Meyer:

“La colectivización restaura la estructura latifundista y servil con un agravante mayor: no hay 100.000 señores, hacendados, barines, sino uno solo y todopoderoso, el Estado totalitario. [...] Poco le importa al Estado que el koljoz sea menos productivo que la parcela privada: puede llevarse lo que quiere de su cosecha. El asunto no es producir, sino controlar” (Meyer, 1989:44).

A este factor de irracionalidad, junto a los ya desarrollados previamente, se suma otro fundamental que perjudica en gran manera al campesinado pobre: la coerción no solamente fue física, sino también psicológica, puesto que el Estado amenazaba con calificar de *kulaks* a aquellos campesinos que se resistieran a integrarse en el *koljoz*. Sin importar la condición económica, si el campesino era calificado como un *kulak* era deportado como tal. A su vez, esto difundió el miedo y el terror desde el Estado, dejando en la incertidumbre a los campesinos pobres, quienes no comprendían por qué eran ellos las víctimas. Las ejecuciones se realizaban sin explicaciones ni preparaciones previas, lo que fomentaba aún más esta incertidumbre.

Podríamos preguntarnos: ¿por qué deportar a tantos reales o supuestos *kulaks*? Una respuesta posible es la que brinda Moshe Lewin: *“se quería empujar a los campesinos de todo tipo medio a ingresar en los colectivos no sólo asustándolos, sino también cerrando definitivamente ante ellos la puerta de un futuro progreso en cuanto campesinos individuales [...]”* (Nove, 1973:177). Pero otra respuesta posible es que se trató de un “terror preventivo”, debido a que el Estado no reprimía sólo a enemigos reales, sino también a inciertos enemigos futuros, *“una especie de ‘terror preventivo’ que castigaba a sus víctimas no por lo que habían hecho sino por lo que podían llegar a hacer”* (Besoky, 2009:15-16).

Sin embargo, el proceso no fue uniforme ni unilateral. Por supuesto que hasta aquí llegó la tradicional lucha de clases que se daba dentro del sector rural: la resistencia ahora era contra el propio Estado soviético.

Las resistencias a la colectivización

Desmoralizados por la situación, algunos autores señalan que una de las principales formas de resistencia –pacífica por cierto– fue el hecho, por parte de los campesinos, de disminuir el ritmo y la cantidad de trabajo en el *koljoz*.

Otro medio de oponerse a la política colectivizadora fue la idea de escaparse de estas granjas colectivas soviéticas, lo cual produjo un masivo traslado de población campesina hacia las ciudades. Esto deja en claro que una de las consecuencias negativas para el proyecto stalinista fue que la colectivización y el primer plan quinquenal no dieron sus esperados frutos porque en las ciudades, si bien se incrementaba la mano de obra, ésta

carecía de la experiencia necesaria por proceder de los sectores rurales, mientras que al mismo tiempo, quienes poblaban los *koljoses* y controlaban el trabajo eran sectores del Partido Comunista que también carecían de experiencia para tal tarea.

Otra forma de resistencia, de carácter activo, fue el sacrificio de ganados por parte de los mismos campesinos, causa posterior de una gran hambruna en toda la URSS. Al respecto, es relevante citar un testimonio de época, en este caso escrito por Shólojov:

“Tanto quienes habían ingresado en los koljoses como los agricultores individuales mataban sus ganados. Los bueyes, las ovejas, los cerdos, hasta las vacas se sacrificaban, así como el ganado para cría. El ganado vacuno de Gremyachy quedó reducido a la mitad en dos noches. «Mata, que ya no va a ser nuestro...» «Mata, que de todas formas se lo llevarán para convertirlo en carne...» «Mata, que tú no obtendrás carne en el koljoz...», repetían, deslizándose, los insidiosos rumores. Y ellos mataban” (Nove, 1973:181)⁵.

En efecto, los campesinos percibían la nueva vida en los *koljoses* como una nueva servidumbre, en donde el opresor era el propio Estado soviético. Pero las resistencias no acabaron allí. Algunos autores han enfatizado y destacado las resistencias del campesinado pobre en su carácter pasivo, pero con una mirada puesta en lo simbólico e ideológico. De este modo, la apelación a la tradición y a las costumbres se convirtió en recursos de movilización y legitimidad para algunos campesinos. Dice Amanda Leal:

“Nuestro intento es demostrar cómo a partir de los elementos inherentes a la cultura, la clase dominada puede resistir simbólicamente al sistema ideológico dominante. Las experiencias cotidianas, como las creencias y los rumores pueden servir de herramientas contraponiéndose a la dominación” (Leal, 2011:11).

De este modo, las espiritualidades y religiosidades sirvieron como un elemento de cohesión y de resistencia frente a la ideología dominante. Los rumores eran acompañados de profecías, milagros y otros fenómenos paranormales. Incluso, el Estado soviético era percibido como el anticristo que ejercería su poder a través de las haciendas colectivas. Estos rumores eran utilizados como una negación del nuevo orden, y por consiguiente, como conservación de las tradiciones culturales campesinas, que se contraponían clara e intencionalmente a las nuevas políticas modernizadoras del Estado soviético

Consideraciones finales

Finalizando este trabajo, podemos coincidir con Fazio Vengoa en que, lejos de destruir al campesinado (al margen de los trastornos que ya hemos mencionado), en partes,

⁵ *The Soil Upturned* (traducción inglesa, Moscú, 1934, p. 152).

el Estado soviético fomentó su conservación, puesto que la colectivización mantuvo las tradiciones, costumbres y ancestrales formas de gestión y vínculos de solidaridad en el campesinado (Fazio Vengoa, 2005:113).

Sin embargo, no debe dejarse de lado que, como dice Sheila Fitzpatrick, se trató de una “revolución desde arriba” por los objetivos que el stalinismo se propuso y en el modo de llevarlos a cabo, pero que fue un terror totalitario en el sentido que se cobró miles de vidas (Fitzpatrick, 2005:210-211). Desde una mirada retrospectiva, podemos contradecir con total certeza el errado pronóstico de Kalinin: se trató de un verdadero despilfarro de vidas humanas.

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, E. 2008. Mitos y realidades de la Revolución rusa. En: Adamovsky, E., Baña, M. y Fontana, P. (eds.) *Octubre Rojo: la Revolución rusa noventa años después*. Libros del Rojas. Buenos Aires. pp. 9-35.
- Artola, M. y Pérez Ledesma, M. 2014. *Contemporánea. La historia desde 1776*. Alianza. Madrid.
- Besoky, J. L. 2009. Algunas consideraciones sobre el terror stalinista. Ponencia presentada en XII Jornadas Interescuelas. Departamento de Historia de la Universidad del Comahue. San Carlos de Bariloche. pp. 1-17.
- Carr, E. H. 1991. *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*. Alianza. Madrid.
- Cohen, S. 1990. De la revolución al stalinismo. Problemas de interpretación. *Debats*. N°34:99-115.
- Fazio Vengoa, H. A. 2005. *Rusia en el largo siglo XX: entre la modernización y la globalización*. Ediciones Uniandes. Bogotá.
- Fernández García, A. 2002. Sobre el terror stalinista: la documentación desclasificada. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Vol. 24:301-315.
- Fitzpatrick, S. 2005. *La revolución rusa*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. 1983. *Marxismo e historia social*. Universidad Autónoma de Puebla. México.
- Leal, A. 2011. Simplificaciones ideológicas y resistencias campesinas en la Rusia soviética. *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires. pp. 1-16.
- Meyer, J. 1989. El campesino ruso y soviético de Stolypin a Stalin. *Vuelta*. N°148:33-37.
- Nove, A. 1973. *Historia económica de la Unión Soviética*. Alianza. Madrid.
- Pratts, J. 1996. *Historia del mundo contemporáneo*. Anaya. Madrid.